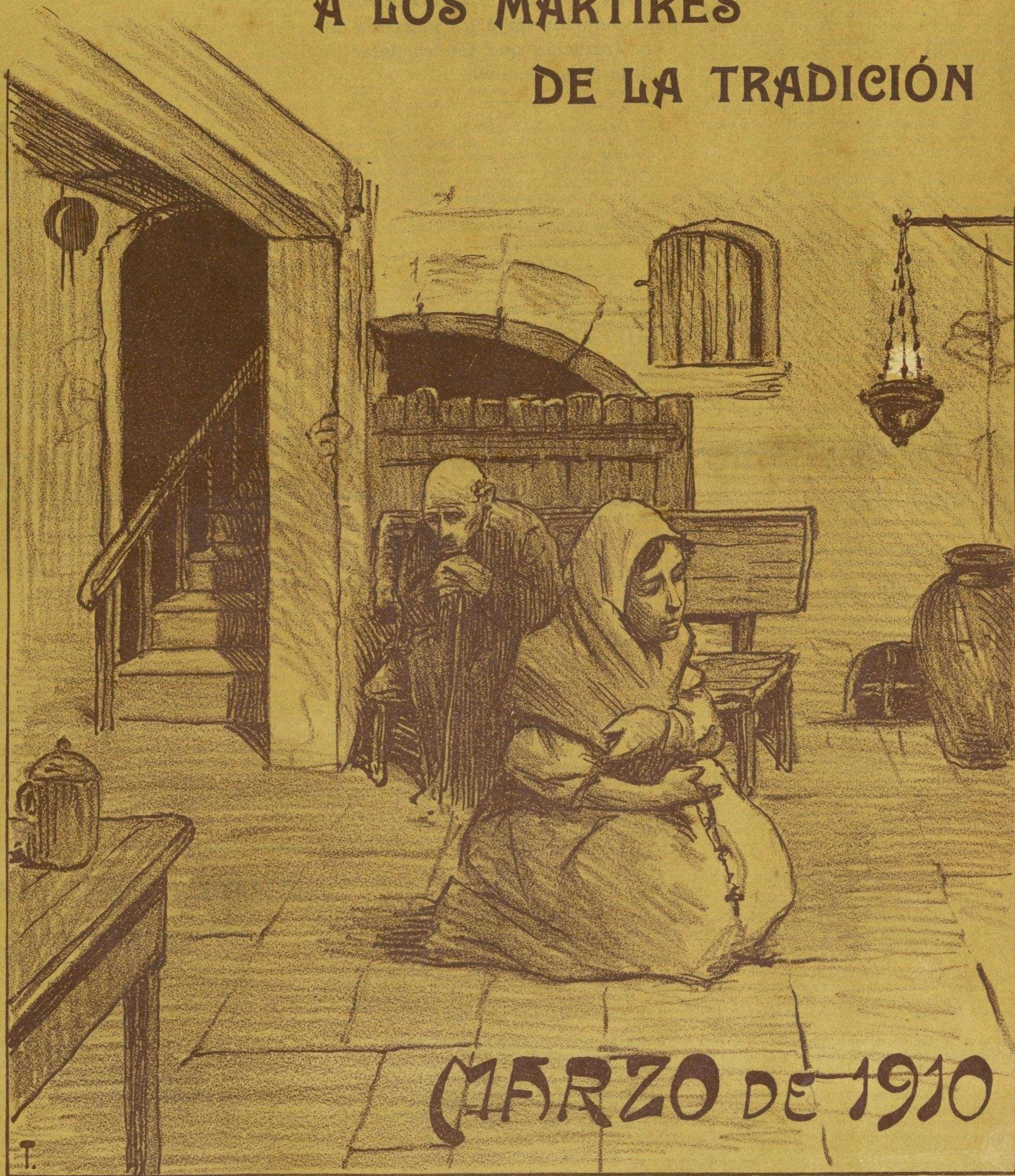


LA BANDERA REGIONAL

Tip Lit Fiol y C.ª Pasaje San José

Á LOS MÁRTIRES

DE LA TRADICIÓN



MARZO DE 1910

ORANDO POR LOS HÉROES

La gran Familia.

Este es «nuestro» apelativo.

Las demás agrupaciones políticas se llaman partidos. Nosotros somos llamados también partido. Ved, no obstante, cómo este nombre, que á ellos les cuadra perfectamente, es muy impropio y circunstancial tratándose de nosotros.

Ellos son parte de la nación. También nosotros, por desgracia. Por desgracia, porque deberíamos ser toda la Nación.

Ellos tienen á los partidos como cosa esencial, buenisima, necesaria, como ruedas primarias de sus concepciones políticas. Nosotros tenemos á los partidos como cosa circunstancial, mala, accesorio; como mal menor en el actual estado de cosas, extirpable patrióticamente en mejores días.

Ellos dicen: «Nosotros, conservadores, sentimos mucho que el partido liberal decrezca y se deshaga y mengüe, cuando él es un eje necesario para la marcha de España y de la monarquía.» «Nosotros, liberales, sentimos vivamente el desquiciamiento republicano, las desavenencias entre socialistas y anarquistas, las dimensiones intestinas entre todos. Convendría una extrema izquierda unida, compacta.» Los conservadores dicen que su razón de existir consiste en contrabalancear el peso del progresismo, sin perjuicio de respetar y fortalecer lo que este progresismo implante al pasar por el Gobierno. Los liberales dicen necesitar á los conservadores por un lado y á los republicanos por otro.

Eso son verdaderos partidos, parte de la nación, sin poder recogerla toda, cuando otras agrupaciones dicen necesitar. El régimen de la lucha intestina, de los odios, de los bandos, de las facciones.

Nosotros, no. Creyendo que la verdad es una y no necesita de andadores ni puntales para marchar, tendemos á que los españoles todos se agrupen fraternalmente bajo los pliegues de una sola bandera, siendo nuestro amor para todos, nuestras alegrías y tristezas comunes, nuestro programa único, nuestra hermandad sin distinción, nuestro rey el mismo para todos, alejando todo fantasma de intestina lucha ó desafecto entre hermanos queridos.

Por esto no somos partido, sino familia.

Por esto no celebran ellos fiestas de muertos. Por esto las celebramos nosotros.

¡Muertos! ¿Qué les importan sus muertos á esas pandillas de vividores? *Comedamus et bibamus*. Los muertos no comen ni beben; no pueden dar de comer ni de beber á sus ex-amigos. Los muertos no tienen la *Gaceta* en la mano, ni la credencial en el bolsillo, ni el escalafón en su pluma. Los muertos, no pudiendo esto, no pueden nada, y no pudiendo nada, no son nada: polvo y ceniza, pretérito, nada. ¿Qué saben ellos de amor paternal, de recuerdos cariñosos, de oraciones cristianas, de protección ultraterrena, de espiritual comunicación entre los que fueron y los que son?

Eso se queda para nosotros, los tradicionalistas. Porque formamos familia, nuestros compañeros son nuestros hermanos; nuestro rey es nuestro padre; la patria es nuestra madre; España nuestra casa solariega. Porque somos hermanos, nuestros amores se extienden más allá de la tumba y las heroicas generaciones de carlistas que murieron constituyen allá, en las lejanías de otra vida mejor, la vanguardia formidable de nuestro gran ejército, los hermanos mayores nuestros, que piensan en nosotros y en nosotros tienen puestos los ojos y el corazón. Porque somos hermanos, somos todos unos, los de aquí y los de allá, los jóvenes y los viejos, los que fueron y los que son, los que son y los que serán; porque somos todos hermanos de la gran familia tradicionalista, nos miran extrañados los enemigos, estupefactos de que existan en pleno siglo xx quienes recuerdan á los que perecieron, cayendo antes que ellos en el sitio de honor.

La fiesta del 10 de Marzo es la fiesta de nuestra gran Familia.

Nuestro amor perenne á todas las generaciones pasadas es grande y debe de serlo; pero necesitaba un signo, es decir, actos externos y premeditados; necesitaba un día especial que fuese la fiesta mayor de nuestra gran familia, en la cual todos nos uniéramos, especialmente en el centro de gravitación de todos los amores: la Iglesia, y todos fraternalmente hablásemos á nuestros muertos y ellos hablasen á nosotros cariñosamente; como una fecha santa en la que entonásemos himnos á nuestros héroes muertos, y ellos dictasen reglas á nuestros vivos, y juntos nos amásemos á la vista del mundo, para que éste conociese nuestro carácter de familia viéndonos así hablarnos juntos y juntos auxiliarnos.

Que esta es la señal de toda familia cristiana: el amor de todos, la comunión entre todos.

Creed, hermanos, que una cruzada con un ejército así debe ser forzosamente formidable. Una vanguardia de miles de soldados muertos que luchan con nosotros con las armas omnipotentes de la oración á Dios; un centro de miles de soldados vivos que llevan en la diestra el amor patrio y en la siniestra la espada y en-

tre una y otra el Escapulario del Corazón de Cristo; una retaguardia de miles de mujeres que oran por el reinado de Dios sobre la Tierra, ¿queréis más formidable unión y más garantías de éxito definitivo?

Nuestra fiesta del 10 de Marzo es la consagración de esta unión familiar. Celebrémosla, más que pesimistas y cabizbajos, como si no nos faltaran los brazos de los que cayeron, alegres y esforzados, seguros de no haber perdido para la gran lucha ni uno de los muertos, los cuales no han hecho más que cambiar de sitio en el ejército y de armas de lucha.

Nuestra gran Familia es indivisible. La muerte no la rompe. Siempre luchando.

¡Vivan nuestros muertos!

JUAN M.^a ROMA.

CERTAMEN LITERARIO para conmemorar á los mártires de la Tradición que tendrá lugar el 2 de Mayo de 1910.

Bajo los auspicios del Excmo. Sr. Jefe regional y de la Junta provincial legitimista de Sevilla, se celebrará un certamen para glorificar á los mártires de nuestras patrias tradiciones y en especial al egregio fundador de la fiesta del 10 de Marzo, D. Carlos VII de Borbón y Austria de Este (que santa gloria halle), al cual lloran todos los buenos españoles.

Los temas y premios del certamen se ajustarán al siguiente

PROGRAMA

Tema 1.^o — Himno ó marcha militar tradicionalista. — Premio del Sr. Duque de Madrid, D. Jaime III. — Un retrato de su augusta madre Doña Margarita de Borbón Parma (q. s. g. h.).

Tema 2.^o — Belleza moral y saludable influencia de la mujer legitimista española en la gran Comunidad carlista, tanto en la paz como en la guerra. — Trabajo en prosa. Premio de la señora Duquesa viuda de Madrid. — Retrato al óleo del Sr. D. Carlos de Borbón y Austria de Este (q. s. g. h.), obra de uno de los mejores artistas de Venecia.

Tema 3.^o — Carlistas ilustres de Andalucía. — Premio del Excmo. Sr. Jefe-delegado de España, D. Bartolomé Feliu. — Un objeto de arte.

Tema 4.^o — Defensa de las fronteras y costas en caso de una invasión extranjera. Premio del Excmo. Sr. Jefe regional, don José Díez de la Cortina. — Una espada de honor.

Tema 5.^o — Oda ó canción á nuestros gloriosos mártires. — Premio de la Junta provincial de Sevilla. — Un artístico pensamiento de oro y plata.

Tema 6.^o — La comunión carlista es la única fuerza social que se ha opuesto y opone á la revolución en España. — Premio del Sr. D. Carlos Cruz. — La Biblioteca Popular Carlista (30 tomos), ilustrada con magníficos grabados.

Las condiciones del certamen son las siguientes.

- 1.^a Los trabajos serán en castellano é inéditos, é inspirados en la fe católica y en el amor á las tradiciones patrias.

- 2.^a Los pliegos vendrán escritos en letra clara, sin firma y con un lema que aparecerá también en el sobre que encierre el trabajo. A la vez se incluirá otro sobre cerrado, con el mismo lema del trabajo en la parte exterior, y el nombre del autor con el referido lema dentro, juntamente con su domicilio.

- 3.^a Se nombrará uno ó más Jurados de personas competentes para que juzguen los trabajos presentados y otorguen los premios á los que los merezcan, reservándose el derecho de declarar que no ha lugar al premio, si no lo merecieron, á su juicio, las composiciones remitidas.

- 4.^a Los escritos premiados quedarán en propiedad de la Junta provincial legitimista para publicarlos una vez. Los no premiados quedarán en poder de la misma, quemándose los sobres que contienen el nombre de sus autores.

- 5.^a Los trabajos deberán ser presentados hasta el 5 de Abril próximo, en que serán admitidos.

- 6.^a La Prensa legitimista se dignará publicar el resultado del certamen.

- 7.^a Toda la correspondencia deberá ser dirigida al Sr. D. Jesús de Crimarest y Villasís, Dos Hermanas (Sevilla).

Invitamos, pues, á todos los hombres amantes de la Religión y de España á que agucen su ingenio y cooperen con su trabajo á esta obra, que es de glorificación de un pasado de grandeza, presagio á la vez de un porvenir venturoso para la Patria amada.

Sevilla 29 de Enero de 1910. — El presidente, *Jesús de Crimarest y Villasís*. — El secretario, *Tomás Gómez de Lahería*.

Nuestros mártires

Después de la Religión bendita del Crucificado no ha habido en el mundo causa por la que se hayan sacrificado tantas víctimas, tan abnegadas, tan desinteresadas, tan generosas, como la Causa de *Dios, Patria y Rey* en la España del siglo XIX, hasta el punto de que la incomparable abnegación y sublime heroísmo de nuestros cruzados en 1875 hizo escribir al ilustre don Vicente Manterola que aquel espectáculo dado por los voluntarios de Carlos VII luchando contra los ejércitos de la revolución, podía considerarse como un nuevo argumento de la existencia de Dios.

¡Tan maravilloso resultaba á los ojos del elocuente orador carlista!

Otros pueblos han sostenido guerras más largas y más cruentas que el nuestro; guerras que han durado tal vez siglos, como la reconquista española, ó en que han muerto más de un millón de combatientes, es verdad; pero esos pueblos luchaban por algo propio, terrenal, palpable; miraban, como esperanza y premio de su heroísmo, la tranquila posesión de su territorio, la independencia, y cómo castigo á su cobardía la esclavitud ó la muerte.

Los carlistas, nuestros padres y abuelos, no lucharon por eso; lucharon y murieron por su amor á un ideal, á la Religión, á la Justicia, al Derecho, sobre todo á la Religión y á la Iglesia santa de Dios. No sacrificaban su presente en aras de su propio porvenir, como haciendo un cálculo de interés fundado en los postulados y máximas de un hábil egoísmo. Eso se ha visto, eso se ve frecuentemente en otras agrupaciones y otros partidos.

Muchas veces oímos decir á un político: «Me cuesta mucho el seguir á Fulano en la oposición; ya es mucho lo que tarda en subir al Poder; pero ya no tengo más remedio que seguirle, porque si le dejo perderé más, echaré á perder mi carrera; tarde ó temprano llegará al Poder mi partido y entonces me resarciré con creces de todos los sacrificios que ahora me veo obligado á hacer.»

Sacrificios de esta clase dejan, sí, obligados á los partidos; pero no más que para su pago estricto; es un contrato, *facio ut des*, como otro cualquiera, que no lleva el sello de ningún heroísmo ni tiene por qué conmover nuestro corazón con la emoción dulcísima de la gratitud. El día del triunfo el partido podrá decirles: «Ahí tienes ese empleo, esa prebenda, ese momio; ya estás pagado; por eso lo hiciste, por eso te sacrificaste; ya no te debemos nada.»

¡Ah! pero no podrá decirse esto á nuestros héroes. El voluntario que en el campo de batalla, herido por el plomo enemigo, moría gozoso gritando ¡Viva la Religión y viva el Rey! no pensaba en intereses propios ni en triunfos egoístas. No miraban á su propio porvenir ni á su personal engrandecimiento los voluntarios que en una ó más campañas derrocharon su salud y su hacienda, ni los carlistas que en 1869 comprometieron su posición social por no jurar aquella Constitución librecultista.

Los miles y miles de carlistas que así han obrado, desde los días de don Santos Ladrón y Zumalacárregui, hasta los de aquellos leales que acompañaron á Carlos VII en el puente de Arnegui, han mostrado en sus actos el reflejo purísimo de un ideal sobrehumano, que les ha dado ánimo y aliento para su constante sacrificio.

Por eso la deuda que con nuestros mártires tenemos es una deuda inmortal, que no se paga nunca, porque si las pérdidas materiales pueden indemnizarse con bienes materiales, el amor sólo se paga con el amor y el sacrificio inmortal con la gratitud eterna.

Por eso, después de nuestras oraciones por sus almas, la mejor ofrenda que á nuestros héroes y mártires podemos hacer es imitarles, amar como ellos, con amor intenso y puro á nuestro ideal, y sacrificarnos, como ellos, por la bendita bandera de *Dios, Patria y Rey*.

A.

Flores poéticas.

Sobre la tumba de Don Carlos.

¡Oh gran figura de la patria Historia!
Sobre la humana terrenal escoria
tu nombre esclarecido se elevó;
ejemplo de admirable fortaleza,
dechado de virtud y de nobleza:
tu brazo á la mentira domeñó.

MANUEL BELLIDO.

Sobre la tumba de Doña Margarita.

Un ángel bajó á la tierra
para buscar una flor;
escogió una *Margarita*
y al Cielo se la llevó.

El ángel de nuestra Causa
aquí reposando está;
el mundo entero la llama
Ángel de la Caridad.

FRANCO LEAL.

EL HÉROE ANÓNIMO

El combate se había generalizado, el fuego de fusilería era ensordecedor, la artillería entraba en juego y, por ella protegidas, las columnas republicanas avanzaban con resolución, aunque lentamente, sobre las posiciones carlistas, defendidas por batallones navarros, alaveses y castellanos.

Los soldados republicanos no cedían en sus propósitos de avance. Contenidos á veces por el plomo carlista y diezmados por él sus filas, de nuevo y con mayor empuje, reforzados con nuevos batallones, repetían el ataque siempre bajo el fuego de sus cañones.

Los carlistas, como en muchas ocasiones, escasos de municiones y muy inferiores en número, tienen que retirarse á una segunda línea.

Iniciada la retirada, un voluntario castellano ó no pudo ó no quiso retirarse con sus compañeros, y, firme en su puesto consumió todas las municiones que le quedaban, haciendo frente él solo á más de 200 republicanos que le acosaban.

Las balas enemigas parece como que respetaban aquel cuerpo que tan grande alma encerraba; pero la lucha era imposible y sucumbió, no sin antes hacer pagar bien cara su vida, pues empuñando el fusil y calando la bayoneta arremetió con bravura extraordinaria contra sus enemigos, que, sorprendidos por tan singular arrojo, más que de herirle cuidaban de no ser heridos por la fiera del voluntario carlista.

Por fin aquel cuerpo se desplomó sobre la tierra. El plomo republicano había taladrado su pecho y matado sus fuerzas y su heroísmo.

Una hora después del episodio narrado los batallones carlistas ponían á los republicanos en precipitada fuga y recuperaban la posición perdida.

Al llegar á ella recogieron en una camilla al héroe castellano.

Al ver á sus compañeros se iluminaron sus ojos con un destello de vida y de alegría y, haciendo el último esfuerzo y besando el Corazón Sagrado de Jesús, gritó con la voz apagada por la agonía:

— ¡Viva la Religión! ¡Viva el Rey!

Pidamos á Dios por este héroe y por tantos otros como murieron en el campo de batalla en defensa del Altar y del Trono, y de esta manera cumpliremos como buenos rogando por los muertos y obedeciendo al Rey.

X.

LA CRUZ DE CAVERO

«Descubrid de Caveró el ancho pecho y encontraréis escrita una gran página...»

Al frente de sus tropas aguerridas y en lucha interminable, encarnizada, sin que pudiera nadie con acierto predecir al final de la jornada quién fuera el vencedor, quién el vencido en tan sangrienta cual feroz batalla, se hallaba el capitán Caveró sudando de ansia y dolorida el alma.

Fuerte era el enemigo y se batía cual se batían hace poco en Africa los hijos del país de Alá el profeta contra los hijos de la raza hispana.

Y no era sólo fuerte el enemigo, sino más numeroso; esto le daba más fuerza y más valor y más aliento para lanzarse fiero á la batalla.

De pronto oye Caveró un sordo grito y el seco retumbar de una descarga; ve que cae á sus pies un voluntario despedazado el cráneo por la bala, y siente el tibio beso de la sangre que corre por su mano y por su espada, y grita hasta ahogarse: «¡Voluntarios, los que queráis morir por vuestra patria seguidme y á luchar, que si vencemos daremos grande honor á nuestra España; y si morimos todos en la lucha al Cielo hallarán gloria vuestras almas!...»

Y, así diciendo y de valor henchido, lanzóse como león á la batalla; y hiere... y se abre paso... y acomete... hasta que del contrario la metralla deja su cuerpo de forjado hierro cubierto todo de su sangre brava.

Y desnudo el cuerpo —de aquel héroe insigne, de su noble pecho— cinco heridas manan; ¡que las cinco balas—que ocultó su pecho sobre aquellas carnes—una cruz trazaran!...

R.

A los mártires de la Tradición.

Cuando tiene lugar una lucha titánica entre dos bandos contrarios, al que vence se le da el título de heroico. Si la lucha está planteada en los campos de batalla enarbolando unos el estandarte de la Religión y otros el negro del liberalismo con todos sus males y errores, sin duda alguna los que mueren por la Religión son considerados mártires de sus ideales.

El liberalismo, eterno enemigo del Tradicionalismo, ha sido y será siempre el traidor de la Patria desde que nos hizo perder aquellas posesiones ultramarinas con que enriqueció á nuestra España el inmortal Colón en el reinado de los Reyes Católicos, de feliz memoria. Además, ha sido causante de tres luchas sangrientas, llamadas vulgarmente guerras civiles, luchas que los amantes de las tradiciones patrias sufrieron con valor, heroísmo y entusiasmo sin límites, hasta derramar por Dios, la Patria y el Rey, la sangre generosa que corría por sus venas; y por esto nada de extraño es que nosotros, sus legítimos sucesores, les califiquemos de mártires del Deber y del Derecho, título bien merecido, por cierto, que sella sus tumbas sagradas.

Por eso el que fué nuestro Augusto Caudillo (que en paz descansa) Don Carlos de Borbón, de corazón generoso y cristiano, instituyó esta fiesta tan hermosa en el día del aniversario del que fué su abuelo Don Carlos V. Haciéndolo así, para que al mismo tiempo todos nosotros nos acordásemos en ese día del 10 de Marzo de todos los que fueron héroes y mártires de la Santa Tradición. Si, mártires y héroes fueran todos los que sin demora alguna acudieron á la voz de Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, en las pasadas campañas, que más que civiles pudiéramos llamar religiosas, ya que la Religión fué el primer móvil de los tradicionalistas.

Sí, mártires fueron, pues, todos los héroes que perecieron en las campañas civiles pasadas, y como mártires de la Tradición debemos considerarlos, tenerlos y honrarlos.

Dediquemos, pues, hoy, 10 de Marzo de 1910, un recuerdo á nuestros mártires que perecieron en defensa de Dios, Patria y Rey.

Honrémosles, además con veladas en nuestros Centros y cantando con el poeta Rdo. Font y Llagostera:

«Gloria y prez á los héroes de España que, siguiendo la sálca Ley perecieron en noble campaña por su Dios y su Patria y su Rey.»

HEBER.

Y, cediendo á la violencia de encontrados elementos, se cuarteó en sus cimientos el alcázar del Imperio.

¡Adelante! Juventudes: el Caudillo nos espera, tremolando la bandera de Dios, la Patria y el Rey. A su voz apresurémonos á volar á la campaña y otra vez en nuestra España será acatada su ley.

ASCANIO

El 10 de Marzo.

Otra vez la España católico-tradicionalista se postrará ante los altares, perfumándolos con sus oraciones por el alma de los que murieron defendiendo la bandera de Dios, Patria y Rey. Otra vez los buenos tradicionalistas rendirán el tributo de admiración á los mártires de la Causa de las patrias tradiciones. ¡El 10 de Marzo! Es esta fiesta la más sublime de todas las de la gran Familia carlista.

Y en esta fecha la pluma de nuestros poetas cantan los hechos heroicos de nuestros bravos soldados; los escritores más inspirados dedican á su memoria el fruto de sus inspiraciones, relataando las hazañas de los que supieron morir en holocausto de sus ideales religiosos, patrióticos y políticos.

Nosotros, los jóvenes de los Requetés, nos hemos de sentir orgullosos ante la grandeza de los que nos antecedieron. Y hemos de sentirnos dispuestos á seguirlos, á imitar sus hechos de armas, á morir, si es preciso, por defender la santa Bandera que ellos defendieron.

Y todo hace presagiar días de lucha entre la Revolución y el Tradicionalismo. Y ese día llegará y para entonces hemos de sentirnos dispuestos á todo sacrificio.

Nosotros, jóvenes del Requeté, somos el plantel que ha de florecer y granar por la sangre derramada de nuestros héroes.

Y, en este día memorable, hemos de dirigir nuestras oraciones al Cielo, donde moran nuestros mártires, y pidiendo que, cuando sea hora de probar nuestra fe y nuestro valor, los tengamos para imitarlos. Y con la mano sobre el pecho, ya que no podemos hacerlo con la mano sobre la cruz de la espada de Don Jaime, hemos de jurar vencer ó morir por la Religión, por la Patria y por el Derecho.

ENRIQUE SARRADELL PASCUAL.

Sabadell, Marzo de 1910.

¡Adelante!

(A las Juventudes Legitimistas)

¡Adelante! Juventudes: que la luz de la victoria presagia días de gloria á Dios, la Patria y el Rey. La bandera que el Caudillo en sus manos enarbola podrá á la patria española dictar muy pronto su ley.

De su España moribunda el agónico gemido hirió punzante el oído del hidalgo paladín. Y á salvarla se apresura con fe y cariño filiales, convocando á sus leales con el bélico clarín.

A las huestes de Pelayo allá en los montes de Asturias miró en pasadas centurias con asombro el musulmán. Y con espantos de muerte ve un tropel de desalmados congregarse hoy los soldados á la voz del Capitán.

Que esa voz de risco en risco el eco hasta el mar prolonga y sonando en Covadonga repercute por doquier. Y Valencia, Cataluña, Aragón, Castilla, Euseria, Navarra y toda la Iberia se dispone á obedecer.

Al oír en su desmayo cobra España nuevo aliento y en su actual abatimiento la ilumina nueva luz.

Y el instante venturoso ve brillar en lontananza de surgir con más pujanza á la sombra de la Cruz. ¡Adelante! Ya entre palmas y entusiásticos clamores el Rey de nuestros amores se adelanta vencedor.

En la fiesta de nuestros mártires.

Al hacer memoria de nuestros héroes y mártires en el día 10 de Marzo, elevamos una plegaria al Todopoderoso por el descanso eterno de las almas de estos valerosos é intrépidos soldados que por la Fe, por la Patria y por el Rey derramaron su generosa sangre en los campos de batalla.

Ellos fueron amantes hijos de su Patria, soldados valerosos de su Dios. Ellos tuvieron que abandonar á sus padres y abuelos, á sus esposas y á sus hijos, depositando estos sacrificios en el altar de la Patria.

Todo buen patriota debe procurar dedicarles un pequeño recuerdo, siquiera balbucear una sencillísima oración por sus almas, que delante de Dios tendrá más valor que todas las más preciosas coronas que pusieran en sus tumbas sagradas.

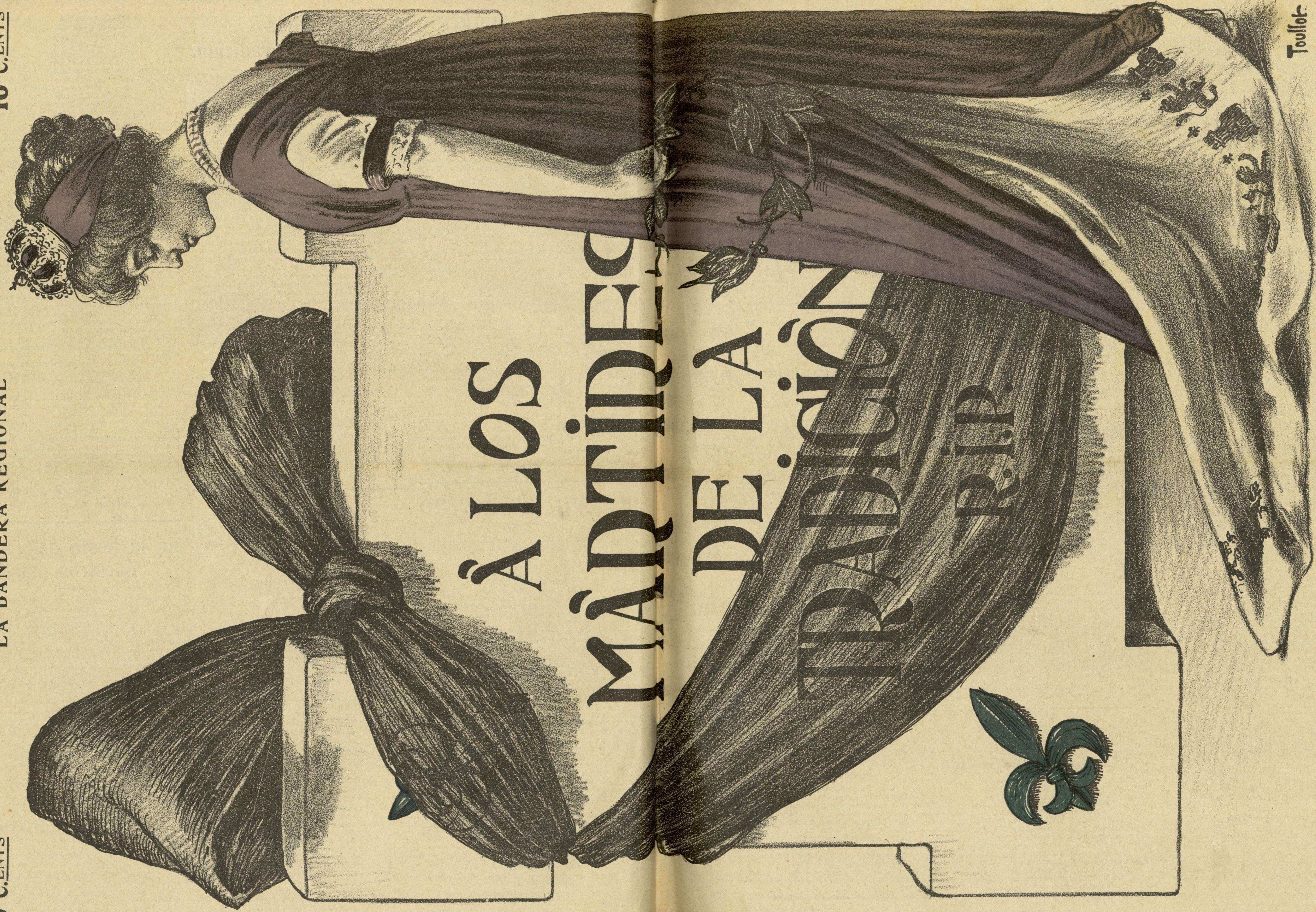
Rogad, tradicionalistas, en el 10 de Marzo, por los que fueron, que ellos desde el Cielo rogarán por el triunfo definitivo de nuestras benditas tradiciones.

JAIME RIUS Y GODAYOL,
Presidente del Requeté carlista de Manresa.

Mártires por la Fe y la legitimidad.

«No he hallado tan grande Fe en Israel.»
MATH. c. 8, v. 10.

La fiesta del 10 de Marzo es una de las solemnidades más consoladoras y sublimes que celebra la Comunión Tradicionalista para rendir un tributo de admiración y respeto á los héroes que con honor murieron en campaña defendiendo gloriosamente la bandera de Dios, Patria y Rey.



Touffot.

Si pasamos á analizar cuál fué el primer amor que los condujo á tan noble sacrificio, veremos que fué el de a Fe.

Fueron nuestros mártires esforzados paladines; sus corazones eran sagrados relicarios que guardaban como piedras preciosas las venerandas tradiciones que, como herencia, les legaron sus padres; y lanzáronse al combate para sellar con su sangre los verdaderos sentimientos que anidaban en sus corazones. La gloria alcanzada por el soldado de la tradición es una de aquellas que supera á todo valor y los hace acreedores á los mejores títulos de honor y lealtad.

Oremos, pues, en ese gran día, ya que hoy cumplen catorce años que nuestro llorado Caudillo instituyó esta fiesta tan grande, y al elevar nuestras preces al Todopoderoso honramos dignamente á los que sucumbieron en aras de la Fe y la legitimidad, cuyo recuerdo nunca se borrará del alma tradicionalista, antes al contrario, los mismos sentimientos serán los que nos conducirán al triunfo completo.

Honrando á nuestros mártires nos honramos á nosotros mismos. La sangre por ellos derramada, no hay que dudarlo, será semilla que fructificará para honor y grandeza de nuestra Patria desventurada.

PEDRO EL ERMITAÑO.

Sabadell, Marzo de 1910.

Canto bélico

Con zozobra escucha el mundo
el rugido de un León,
y retumba eco profundo
de patriótica canción.

Venid, ¡Sol de las Españas!
volad hacia aquí veloz,
hundirlo con ruines mañas
pretende rival feroz.

El brutal liberalismo
nuestra España mancilló;
cual aborto del abismo,
con su aliento la infestó.

El deshonor nuestra historia,
nuestro Dios, pueblo y hogar,
y aniquila nuestra gloria:
nos quiere africanizar.

De Dios niega los derechos,
injusticias hace al Rey,
pues los consumados hechos
tiene por norma y por ley.

Siempre hipócrita y artero,
sin honra ni lealtad,
roba haciendas y dinero,
fueros, paz y libertad.

Por él, ante las naciones
somos un pueblo incivil;
por él ricas posesiones
perdimos á precio vil.

Agotó nuestros caudales
esquilmando á la nación
y los coloca á raudales
en los Bancos de Londón.

Nuestros bosques son talados,
los viñedos ¡cómo están!
los campos abandonados
ya no nos producen pan.

Visten las madres de luto,
viendo á sus hijos morir,
no se encuentra un rostro enjuto,
que el llanto es nuestro vivir.

En pos de pan y sosiego
emigrarán del país
el catalán y el gallego
y todos... ¡si no venís!

La miseria nos acosa
el hambre diezma la grey:
situación tan pavorosa
¿no os convencerá, oh R...?

Hijos son quienes os llaman
como á su Padre y Señor;
son los fieles que os aclaman
como á su libertador.

Volved ya del ostracismo,

nuestra enseña tremolad
y el cruel liberalismo
de este suelo desterrad.

¡Atrás, atrás, liberales!
Paso al líbero León.
¡Sentad aquí los reales,
oh Don Jaime de Borbón!

R. A.

RÁPIDAS

Honar á los héroes es vivir con ellos; enaltecer sus glorias es merecerlos; conmemorar sus sacrificios es aceptarlos voluntariamente.

Por eso la gran familia tradicionalista, festejando hoy la noble memoria de sus héroes y mártires, no solamente presta juramento de fidelidad á su Bandera, sino que promete además solemnemente defenderla hasta la muerte, como hicieron los que nos precedieron en los combates.

Los sacrificios de la hacienda y de la vida no causan espanto en los corazones carlistas; por esto han sostenido dos guerras civiles, y por esto lucharán en todos los terrenos hasta lograr el triunfo de sus ideales.

¿Qué importa que no veamos ese triunfo? Tampoco lo vieron nuestros antepasados y no por eso dejaron de recomendarnos en la vida y á la hora de la muerte que permaneciéramos fieles á la santa Bandera que ellos defendieron sin desmayos ni flaquezas; porque la familia carlista nunca ha pensado hacer granjería de la victoria, sino el engrandecimiento de la Patria.

Honremos, pues, y conmemoremos en esta fiesta, instituida por el que fué nuestro Augusto Jefe, los heroísmos y sacrificios de nuestros padres.

SILVIO.

Por La Prensa

Es creencia de muchos que la causa de la prosperidad, del buen estado y de la riqueza de la mala Prensa estriba en su procaacidad, en su publicación impura é indecorosa, que divierte al perverso lector, halaga sus pasiones y distrae su sensualidad.

No están del todo equivocados estos tales, pero no aciertan tampoco en el busilis.

Es verdad que la narración impúdica, las peripecias del crimen y la exposición de la bajeza ejercen sus funestos atractivos, pero también es cierto que el tributo de la gloria al heroísmo, la alabanza al mérito y el honor á la virtud hacen más que atraer: cautivan y arrebatan.

En la alternativa del diario que enseña y el que envilece, la revista que ilustra y el papel que degrada, la elección no es dudosa.

Tal vez parecerá paradójico lo dicho; mas, bien considerado, tan sólo es el reflejo de la realidad.

El estado abyecto en que nos encontramos, que da vida á toda porquería y albergue á toda fetidez, es debido á la fuerza del error y la ignorancia combinados.

¿Y acaso la ignorancia y el error resisten el empuje de la verdad y la cultura?

Vengan, pues, los esfuerzos, acudan energías, luchen los campeones, que de nuestro entusiasmo, valor y pericia depende la victoria.

RAMÓN O'CALLAGHAN VILANOVA

LITERARIAS

La cruz de la vida.

(Leyenda)

A lo largo de un camino pedregoso, que se hacía más difícil por el calor sofocante del sol, caminaba un peregrino llevando con fatiga la cruz de su vida.

Llegada la tarde, se detuvo anhelante y en su pensamiento murmuró:

—Es bien pesada la cruz que Dios me ha dado. ¡Oh, ya sé que nos hace falta una cruz á todos para asemejarnos á Jesucristo, pero la que yo llevo me aniquila!.. ¡Dios mío! ¿no podríais aligerar mi carga?

Un sueño profundo se apoderó de él y de repente vióse rodeado de una intensa luz. Jesucristo se le apareció y le dijo en voz dulce:

—¿Querías otra cruz en vez de la que tienes?

—¡Oh, sí, Señor, soy un pobre viejo y no puedo más,

hace ya sesenta años que estoy llevando esta cruz, que amo, porque viene de Vos, pero es tan pesada, Señor!..

—Ven conmigo, hijo mío—le dijo Jesús, y se encontró delante de una vasta gruta.— Ahí están reunidas todas las cruces, que, dada mi misericordia, deben abrir las puertas del paraíso á los hombres; deja la tuya en el umbral y elige la que mejor te plazca.

El peregrino entró. Quedó deslumbrado y como espantado de aquella multitud de cruces, llevadas desde el principio del mundo y que deberán ser llevadas hasta el fin de los tiempos.

Las examinó largo rato; las pesaba y las volvía, las ensayaba, las dejaba. Eran la cruz del remordimiento; la cruz de la envidia; la cruz de la ingratitud; la cruz de la familia desunida; la cruz de la enfermedad que paraliza los miembros, que se rechaza por lo que tiene de repugnante; la cruz del desprecio, de la calumnia; la cruz de la traición de los amigos ó del sufrimiento de los que amamos.

Y á cada una de ellas

—No—decía—. ¿Es preciso, Dios mío, que yo elija?

—Sin cruz en la tierra, no hay corona en el cielo—le dijo Jesús.

El peregrino vuelve sobre sus pasos, las examina aún, busca todavía. Y como bajara la cabeza desalentado,

—¡Mira!—le dice la dulce voz de Jesús.

Y percibe cerca del umbral una cruz que le atrae. La levanta y un suspiro de paz se escapa de sus labios.

—Me parece que llevaría esta; es un poco pesada, ¡pero las otras son tan horribles!... ¿Puedo tomarla, Señor?

—Tómala—dijo Jesucristo.

Tiende los brazos para cogerla y da un grito. Era la suya, la que había dejado como demasiado pesada á la entrada de la gruta...

L. C.

CHISPAS

La fe de Le Verrier.

Muy poco después del famoso descubrimiento del planeta *Neptuno*, y al felicitarle por él, decía Monseñor Robión, Obispo de Coutance, á Le Verrier:

—No puede decirse de vos, M. Le Verrier, como se dice con razón de tantos otros, que os habéis elevado hasta las nubes; se debe decir que os habéis elevado hasta los astros.

—Monseñor—le contestó inmediatamente Le Verrier, que era tan fervoroso cristiano como gran astrónomo—, esto no es todavía bastante; yo quiero subir más aún, y para conseguirlo tengo un proyecto muy importante...

Cuantos escuchaban la conversación estaban pendientes de los labios de Le Verrier, ansiosos de saber qué nuevo descubrimiento meditaba el ilustre astrónomo.

—Sí, Monseñor—continuó Le Verrier—, yo quiero subir más alto que los astros, quiero elevarme hasta el cielo, y espero que Vuestra Grandeza me ayudará en mi empeño con el auxilio poderoso de sus oraciones.

Confesión en un bosque.

Al atravesar un bosque á la caída de la tarde, de regreso de una de sus excursiones apostólicas, fué detenido D. Bosco por un hombre que le pidió la bolsa ó la vida.

—La primera no la tengo y la segunda sólo pertenece á Dios—replicó sin inmutarse; y como al fijarse en el bandido reconociese en él á un preso á quien había catequizado cuando estaba en la cárcel, le dijo:—Pero ¿eres tú, Tonic? ¿En qué pasos andas?

Este, que también le reconoció, le pidió mil perdones y le aseguró que si le hubiera reconocido le hubiese dejado marchar tranquilo.

—Eso no basta—replicó D. Bosco—; es preciso que cambies de género de vida, te arrepientas de la pasada y te confieses.

—Ya lo haré.

—Pero ¿cuándo?

—Muy pronto.

—Pues entonces ahora mismo.

Y, sentándose sobre una piedra, oyó la confesión de su antiguo penitente.

Protección de la Inmaculada.

Duns Scoto, encargado de defender el dogma de la Inmaculada Concepción en una disertación pública en la Universidad de París, al encaminarse para la defensa halló por el camino una estatua de la Virgen Santísima y la saludó con estas palabras de la liturgia católica:

Dignare me laudare te, Virgo Sacrata; da mihi virtutem contra hostes tuos. (¡Permitidme, oh Virgen Santa, que Os alabe y dadme fuerza para vencer á vuestros enemigos!)

La estatua inclinó la cabeza como para indicarle que tal gracia le era acordada y permaneció desde entonces en igual actitud.

Duns Scoto alcanzó una brillante victoria y María manifestó una vez más cuánto le agrada ser saludada en sus imágenes.

A los tradicionalistas de Cataluña.

Honrado por el Sr. Duque de Madrid con la inmerecida presidencia de la Junta Regional, me creo un deber de cortesía saludar afectuosamente á nuestros amigos, que tantas pruebas de cordialidad y afecto me han dado esos días pasados: á todos quedo profundamente reconocido por sus palabras de aliento.

Me preguntarán qué programa traigo, y á eso debo contestarles que antes de hacer programas conviene que hagamos un poco de historia.

Recordarán muchos cómo terminó la última guerra; parecía que nuestra Comunidad había quedado como muerta ó aletargada, y pasaron algunos años que así se creía. Es que descansaba de la tremenda sacudida que había sufrido.

En Cataluña tuvimos un hombre providencial, pues á él se debe el resurgimiento de la Comunidad tradicionalista; este hombre fué D. Luis María de Llauder, gracias á cuya perseverante labor, primero en Barcelona y luego en el resto de Cataluña, fueron naciendo Juntas, Círculos y periódicos; y cuando fué á descansar á la Patria eterna lleno de merecimientos, pudo ver que su obra se consolidaba cada día más.

Vino después mi antecesor, el respetable y querido amigo D. José Erasmo de Janer, que ha continuado durante muchos años la senda que nos trazara el inolvidable Llauder, procurando la mayor difusión de nuestros ideales por todo el territorio catalán con los célebres *Aplechs* que fueron citados hasta en un famoso discurso pronunciado por uno de los corifeos del liberalismo.

Pues bien, si queréis un programa os lo diré en pocas palabras: continuar la labor fecunda de mis ilustres predecesores y con ayuda de Dios procurar constituir lo más sólidamente posible nuestra Comunidad, de manera que cuando nuestro augusto Caudillo lo ordene podamos contestar: «Señor, los catalanes estamos dispuestos y organizados para todo lo que os dignéis mandar; mandad y seréis obedecido; el Dios de los ejércitos hará lo demás.»

EL DUQUE DE SOLFERINO.

Junta Regional Tradicionalista de Cataluña.

La Junta Regional, en uso de sus atribuciones, ha acordado el nombramiento de la Junta Provincial de Barcelona en la siguiente forma:

Presidente, D. Luis Pericas.
Vicepresidente, D. Matías Llorens.
Vocal 1.º, D. Gervasio Puiggrós.
Vocal 2.º, D. Miguel Salellas.
Tesorero, D. José Sitchar.
Contador, D. José Sagrañes.
Vocal provincial, D. Pío de Valls.
Secretario, D. Jesús Condomines.

Lo que se comunica á los tradicionalistas de esta provincia para su conocimiento y efectos consiguientes.

Barcelona 5 de Marzo de 1910.

El Presidente, *El Duque de Solferino*.—El Secretario, *Carlos M. Dalfau*.

MADRID:BARCELONA

Madrid

A medida que se aproxima la fecha de las elecciones generales aumenta el disgusto de los liberales distanciados del Gobierno, pues éste, según los interesados aseguran, lejos de dispensarle protección, respetando las organizaciones, procura destruirlas ó quebrantarlas, aprovechando cuantas oportunidades se presentan. Preciso es confesar que el número de los perseguidos, si los hay, es muy escaso, pues cuando los caciques máximos y mínimos se han convencido de que el Gobierno actual disolverá las Cortes cuando tenga por conveniente, sin que nadie pueda impedirselo, han realizado disimuladamente un cuarto de conversión, poniendo sus recursos en manos de los representantes de la autoridad á cambio de la protección y apoyo que ésta pueda dispensarles. Este fenómeno allana considerablemente el camino que el Gobierno debe recorrer para preparar las elecciones, y buena prueba de ello es que ha mantenido y mantiene en su puesto á la mayoría de los alcaldes.

La única dificultad que presenta para el Gobierno la lucha electoral es la de seleccionar con acierto entre los diferentes candidatos que aspiran con igual significación política al favor oficial. Existen distritos en los cuales hay hasta seis pretensiones distintas, cada una de ellas amparada por los personajes que actúan de potencia de primer orden dentro de la situación. Esto ocasiona al ministro de la Gobernación, el cual tiende, como es natural, á proteger á los antiguos liberales, grandes preocupaciones y disgustos, y eso que todavía no ha llegado el periodo de los grandes apuros. En honor á la verdad puede decirse que el Sr. Canalejas, si bien procura colocar á sus parciales, no figura entre los más exigentes; en cambio, no puede decirse lo mis-

mo de un bullicioso ministro, el cual pretende llevarse en el reparto la parte del león. Hemos de presenciar todavía disputas muy curiosas, las cuales han de servir para orientar al observador respecto á lo que podrá ocurrir después, cuando las Cortes nuevas se reúnan.

—En un corrillo de los que se forman en el salón de conferencias eran muy comentadas las declaraciones que Maura había hecho á un conspicuo personaje. Maura cree que Canalejas durará en el Poder y que su caída la anunciará la presentación de los proyectos relativos á la cuestión religiosa.

Entonces volverán los conservadores y en el primer trimestre será ley el proyecto de Administración local.

Dice que no sabe qué es lo que están haciendo ahora los representantes del sultán. Hace tiempo que debían haberse marchado, pues cuando él dejó el Poder estaban casi ultimadas las negociaciones. La cuestión religiosa la juzga como un conflicto entre el clero secular y el regular. El es partidario de la preponderancia de este último, mientras Canalejas está de parte del primero.

Respecto á las elecciones cree que el cuerpo electoral responderá á un sentimiento conservador y que la minoría que traiga será más nutrida que la de la anterior etapa liberal. Moret, en cambio, tendrá en estas Cortes una representación por el estilo de la que Canalejas tuvo en anteriores Gobiernos liberales. Dice que cuando la situación Canalejas se gaste se opondrá resueltamente á la formación de ninguna clase de Gabinetes puentes. Los considera entorpecedores y de una grande inmoralidad política.

Barcelona

El jueves de la pasada semana tuvo efecto la inauguración de las conferencias que como principio de reformas de carácter práctico ha organizado la Acción Social Popular en pro de la obrera de la aguja.

Varias son las conferencias que con este objeto han de darse. La inaugural corrió á cargo del secretario general de la Acción Social Popular, D. Ramón Albó y Martí.

Empezó el conferenciante hablando de la necesidad de la acción social y, refiriéndose de una manera especial á la forma de ejercerla, se lamentó de que las instituciones crecieran las unas aisladas de las otras, puesto que este elemento individualista que en las mismas se nota impide la existencia de instituciones grandes, fuertes y robustas. Citó algunas instituciones modelo, en España, tales como el Instituto de Artes y Oficios de Madrid, describiéndolas con gran colorido y lujo de detalles.

Ateniéndose á lo que al trabajo de la obrera de la aguja respecta, enumeró una serie de casos de abusos muy graves que han motivado las protestas del Sindicato de la Aguja y del Patronato femenino de Santa Madrona, que cuenta con 3,000 asociadas.

Indicó algunas soluciones prácticas, avaloradas con datos sacados de la observación y de la consulta de instituciones extranjeras, si bien no se extendió en las mismas por entender que debía reservar esta materia á los que le seguirían en el curso de las conferencias.

Dirigió excitaciones á las señoras barcelonesas para que interviniesen en la solución de problema tan capital para las desgraciadas obreras de taller; y después de numerosas citas respecto del trabajo á domicilio terminó el distinguido disertante leyendo una página de *Pierre l'Ermite* impregnada de prácticas enseñanzas.

La labor del señor Albó fué muy meritoria y aplaudidísima al terminar.

—El próximo sábado, á las siete de la tarde, se verificará en el local del Círculo Tradicionalista de la Riera de San Juan una importante reunión convocada por la sección de propaganda de la Juventud Tradicionalista para tratar de los medios que hayan de ponerse en práctica á fin de promover y fomentar la propaganda de la Prensa de nuestra Comunidad.

A dicha reunión pueden asistir todos los individuos que pertenecen á la indicada sección y cuantos correligionarios se interesen por la propaganda de la Prensa tradicionalista.

Es de esperar que el acto de referencia se vea muy concurrido.

—En esta se tuvo noticia de que se iba á fundar en Madrid un periódico jaimista, aunque nadie sabía quién había de dirigirlo ni por quién estaba autorizada su publicación.

El Correo Español publica el siguiente suelto, que ha puesto en guardia á los carlistas. Dice así:

«Se nos dice que en algunas poblaciones se hacen trabajos entre nuestros amigos para recaudar dinero con objeto de fundar en Madrid un periódico jaimista que se titulará *El Radical* y será dirigido por un joven escritor que, si ha hecho profesión de católico, no es francamente tradicionalista.

Hacemos saber á nuestros amigos que no deben dejarse sorprender por nadie y que, hoy por hoy, no hay más periódico jaimista en Madrid que *El Correo Español*, el que, por estar comprometido en una empresa de honor para nuestra Comunidad, cual es la de transformarse en rotativo, necesita y requiere el concurso de cuantos se llamen jaimistas ó carlistas, es decir, tradicionalistas, sin que puedan ser autorizados trabajos que tiendan á debilitar ó entorpecer el encauzamiento del general esfuerzo hacia dicho fin, único provechoso para nuestras propagandas.»

Por Dios y por la Patria

Contra las Escuelas laicas

Por falta de espacio y tiempo no podemos dar mayor amplitud al relato de los mitines celebrados por los católicos el pasado domingo; pero no podemos dejar de consignar aquí el entusiasmo que reinó en todos ellos.

En el Patronato Carlista.

Al mitin celebrado en el Patronato Carlista Obrero de Santa Madrona, sito en la calle de Margarit, número 29, asistió una concurrencia inmensa y fué presidido por D. Bartolomé Trías, presidente de la Juventud Carlista.

Leyéronse 275 adhesiones, entre las cuales figuraban las de los señores Arzobispo de Tarragona, obispos de Barcelona, Tortosa y algunos otros, el delegado de Don Jaime de Borbón en España, D. Bartolomé Feliu, el duque de Solferino y varios diputados y senadores del partido.

Hablaron los señores D. Martín Gibernau, D. Vicente Carbó, D. Pedro Roma, D. Angel Marqués, don Luis Baró, el diputado á Cortes D. Mariano Bordas y el diputado provincial D. Luis Argemí.

Entre aplausos se aprobaron por aclamación las conclusiones y seguidamente se dió por terminado el acto, saliendo la numerosísima concurrencia entre el mayor orden y entusiasmo.

En Tarrasa.

Al mitin celebrado en dicha ciudad contra las escuelas laicas asistió numerosa concurrencia, reinando el mayor entusiasmo y contribuyendo á darle singular importancia el despecho de los sectarios, que quisieron impedir su celebración perturbando el orden á los gritos de ¡Viva Ferrer! ¡Abajo el clero!

Los católicos se impusieron con gran entereza, expulsando del local á los revoltosos, y continuó el mitin ordenada y solemnemente.

Presidió el Rdo. cura arcipreste y hablaron los señores Pareja, Parés, Gambús, el senador Polo y Peyrolón y el conde de Santa María de Pomés, siendo todos aplaudidos con estrepitosos aplausos.

El senador por Valencia Sr. Polo y Peyrolón propuso los siguientes medios para la extinción del laicismo:

1.º Que se cumpla la legislación referente á las escuelas ilegales, para lo que los católicos nos hemos de constituir en fiscales y denunciadores de estas escuelas.

2.º Que se combatan las subvenciones de los Ayuntamientos y Diputaciones á las escuelas privadas, utilizando los correspondientes recursos de alzada ante los gobernadores, porque primero es lo obligatorio que lo voluntario, y ningún Ayuntamiento tiene cubiertas sus obligaciones.

3.º Que no contribuyamos los católicos al fomento de las escuelas laicas dando trabajo á los obreros, industriales y demás padres de familia que lleven sus hijos á estas escuelas.

4.º Que no se alquilen locales al efecto.

Hablando de los en construcción propuso que frente á toda escuela laica se levante otra católica y que compita con ella en todos los órdenes, así de *confort* como de enseñanza.

5.º Que no duela el dinero á los católicos para la subvención de las escuelas católicas ya existentes y que se combata á las laicas por cuantos medios sea posible, como el mitin, la Prensa, etc.

El señor Cura-párroco dió las gracias á la concurrencia, recomendando la unión estrecha de todos los católicos, y luego se aprobaron, con grande entusiasmo, las conclusiones presentadas.

Los oradores, que fueron obsequiados con un espléndido banquete, visitaron luego la Juventud Católica, donde fueron recibidos con entusiasmo indescriptible, siendo después acompañados á la estación por un numeroso grupo.

En Villafranca.

El teatro donde se celebró el mitin estaba lleno de bote en bote, á pesar de la lluvia que caía. El éxito, grande, grandísimo, con todo y los esfuerzos que hicieron los republicanos para perturbar el orden dentro y fuera del local. El pueblo villafranquino se levantó arrogante y majestuoso, dando muestra de su fe y de su amor á la Patria y á la Religión.

Hablaron los señores D. José Faura, D. José Ros, D. José Marrugat, D. Francisco de P. Maspons, el diputado á Cortes D. Miguel Junyent y D. Pablo Benach, cosechando todos nutridos y prolongados aplausos.

Se aprobaron, por unanimidad, las conclusiones presentadas.

Las adhesiones fueron muchísimas.

Los oradores, acompañados del presidente de la Asociación Católica y de varios individuos de la Junta, se trasladaron á las Casas Consistoriales para interesar del alcalde la libertad de los tres que habían alterado el orden durante el acto y luego recorrieron las dependencias, admirando la Galería de ilustres hijos de Villafranca y otros cuadros de alto valor histórico.

Trasladáronse seguidamente al Colegio de San Ramón, de Padres de la Sagrada Familia, donde fueron obsequiados con un banquete íntimo, reinando entre los comensales fraternal alegría.



RECUERDOS DE CAMPAÑA